## REVISTA PERUANA DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA 2017, No.9, pp.235 - 238

Reseña sobre Lind, G. (2016). How to Teach Morality. promoting deliberation and discussion, reducing violence and deceit. Berlin: Logos Verlag.

## Susana Frisancho

Pontificia Universidad Católica del Perú Coordinadora del Grupo de Investigación en Cognición, Aprendizaje y Desarrollo (G-CAD) sfrisan@pucp.edu.pe How to Teach Morality. Promoting Deliberation and Discussion, Reducing Violence and Deceit es un libro que aborda el desarrollo moral desde la perspectiva de los procesos que lo promueven. La idea principal que atraviesa todo el libro es que la moral puede enseñarse, que podemos promover su desarrollo desde las aulas con métodos especialmente diseñados para tal fin.

En el primer capítulo, llamado «Democracy, Morality and Education», Georg Lind sostiene que la educación, y específicamente la educación moral, tiene un rol fundamental en el desarrollo y mantenimiento de la democracia. Esta no puede existir sin ciudadanos que hayan desarrollado sus competencias morales, las capacidades necesarias para deliberar, resolver problemas y discutir con otros, y la habilidad de pensar y discutir puntos de vista distintos y opuestos sobre temas morales. Se argumenta que la educación moral debe ser para todos, y que necesita ser trasversal y no limitarse a un curso en particular.

La primera parte del libro aborda los aspectos teóricos generales e inicia en el capítulo dos, que lleva el título de «On the meaning and aspects of morality». En él, Lind analiza dos maneras de entender la moral: la moral como el seguimiento a reglas externas y la moral como el seguimiento a los dictados de la propia conciencia. El autor cuestiona la primera concepción, que lamentablemente ha primado en muchos estudios psicológicos y en muchas intervenciones educativas, dado que tiene muchas limitaciones para la vida social, y no deja espacio para la autonomía ni para el juicio moral de la persona. Así, aboga por la segunda, que tiene como respaldo a Kant, y asume que una acción no puede considerarse buena o mala en sí misma si no está precedida por un juicio moral sobre lo correcto y lo incorrecto. Sin embargo, Lind extiende esta concepción de la moral al hablar de competencia moral, que, incorporando a Piaget y a Kohlberg, toma en cuenta no solo el comportamiento moral, sino su estructura subvacente. La competencia moral queda definida como la habilidad para resolver conflictos basándose en principios morales universales, a través de la reflexión, la deliberación y la discusión.

El tercer capítulo, llamado «*The dual-aspect model of moral behavior*», retoma ideas que el autor ya ha presentado en varios otros textos. En este capítulo, Lind argumenta en favor del uso de la palabra «aspectos» en lugar del término «componentes», debido a que la orientación moral y la competencia moral, así como los afectos y las cogniciones, no pueden separarse la una de la otra en el comportamiento humano. En este capítulo, se realiza un repaso por las distintas orientaciones morales que reconoce su modelo, basadas en el trabajo clásico de Lawrence Kohlberg. Asimismo, se revisa su concepto de «*self moral*» y los aspectos que su modelo prioriza para el trabajo pedagógico, fundamentalmente, el comportamiento observable y la reflexión ética.

En el capítulo cuatro, «Meaning and measurement of moral competence», Lind nos ofrece una manera objetiva de evaluar las disposiciones internas estructurales, a través del Moral Competence Test (MCT), instrumento de su propia creación, y analiza también cómo la competencia moral impacta en el comportamiento social. El capítulo cinco discute los factores que determinan la moral.

La segunda parte del libro inicia con el capítulo seis, y aborda los aspectos metodológicos de la promoción del desarrollo moral. Presenta dos métodos: el método de discusión de dilemas y el método de la comunidad justa. Los capítulos seis, siete y ocho abordan diferentes aspectos del primer método, mientras que los capítulos nueve y diez se ocupan del segundo. En los primeros tres capítulos de esta sección, el método de dilemas se presenta en una versión renovada: el método de Konstanz. En el último capítulo, se discute cómo entrenar a los docentes en el uso de dicho método y cuál es la necesidad de este entrenamiento para llevar a la práctica con éxito la educación moral.

En este libro, Lind ofrece una sólida argumentación conceptual, así como herramientas útiles para llevar a cabo la educación moral en las escuelas, producto de sus muchos años de reflexión, investigación, capacitación e intervención en diversos contextos educativos. En un escenario como el peruano, en el que la reflexión sistemática acerca de las bases filosóficas y psicológicas de la educación moral es aun escasa, el trabajo de Lind constituye sin duda un aporte relevante que bien merece ser conocido por todo aquel interesado en esta importante área pedagógica. En el Perú, la educación moral o ha estado por completo ausente en los currículos, propuestas y programas pedagógicos, en los que tiene preeminencia la educación ciudadana, o se ha presentado fusionada con esta última y sin explicitar los supuestos filosóficos y psicológicos en los que se apoya.

Como consecuencia, en la práctica educativa se observan muchas veces gran confusión conceptual, y un modelo pedagógico que suele dejar de lado la reflexión para privilegiar modos tradicionales de inculcación y trasmisión de valores específicos. Lamentablemente, esta manera de hacer educación moral ha mostrado ser ineficaz, según indican las investigaciones, pues no genera autonomía ni construye las capacidades que se necesitan para convivir con otros en un marco de justicia y reflexionar sobre qué significa llevar una vida digna y con sentido. Por supuesto, se puede estar de acuerdo o no con el enfoque que Lind asume sobre la educación moral, puesto que este es un campo en continua investigación y abierto al debate. Lo que debe reconocerse, sin embargo, es que este libro ofrece fundamentos epistemológicos y conceptuales para ella, y brinda pistas interesantes para repensarla, debatirla, y llevarla a cabo en las aulas con una mirada rigurosa y científica.